

CONTRALMIRANTE GONZALO VILLAR RODRÍGUEZ,
COMANDANTE DEL GRUPO DE COMBATE EXPEDICIONARIO *DÉDALO 23*

«EL MEDITERRÁNEO ES CLAVE PARA NUESTRA SEGURIDAD»

Destaca que el empleo de grupos de portaaviones aliados es «un instrumento de disuasión de primer orden»

LA llegada a la base naval de Rota del buque *Juan Carlos I* y la fragata *Victoria*, el pasado 28 de marzo, ponía punto final al ambicioso despliegue del Grupo Expedicionario *Dédalo 23* en aguas del Mediterráneo. Además de mostrar su capacidad para proyectar una fuerza naval durante un tiempo prolongado, operando con otras marinas y agrupaciones de la OTAN, la Armada ha puesto de manifiesto su preparación para responder a situaciones imprevistas, como ocurrió tras el terremoto de Turquía y Siria para prestar auxilio a la población afectada.

«Las operaciones de apoyo a Turquía han marcado de forma única esta misión y han supuesto una gran satisfacción para todos», afirma el contralmirante Gonzalo Villar, al mando de este grupo naval formado por diferentes unidades que han permanecido más de dos meses lejos de sus bases. «La dotación y la fuerza embarcada lo han afrontado con mucha ilusión —ase-

gura— y como un reto, al tratarse del despliegue más largo de un grupo expedicionario de la Armada hasta ahora, y por la variedad y complejidad de las actividades realizadas».

— **Salieron de Rota el 16 de enero ¿Cuál es el balance de estos 70 días de despliegue?**

— Muy positivo, pues se han cumplido los objetivos que se habían establecido. *Dédalo 23* ha permitido demostrar la capacidad de España de mantener un grupo de portaaviones con un batallón reforzado de Infantería de Marina a bordo, actuando de manera prolongada lejos del territorio nacional, listo para reaccionar en cuestión de horas ante cualquier situación que pueda afectar a la seguridad en la región euroatlántica, mientras mantiene su adiestramiento realizando continuos ejercicios con las fuerzas armadas de los países de la zona, aliados y no aliados.

Quizá, la prueba más visible de esta capacidad, solo al alcance de cinco países en la OTAN, fue la interven-

ción humanitaria en Turquía antes de que hubiesen transcurrido dos días del terremoto, a la que siguió, en apenas cinco días, la participación en las actividades de vigilancia reforzada de la OTAN, aéreas y marítimas, en el flanco Este de la Alianza.

— **¿Qué peculiaridades distinguen a *Dédalo 23* de otros tipos de agrupaciones navales?**

— Destacaría nuestro carácter expedicionario y rapidez de reacción para llevar a cabo operaciones en tierra, mediante nuestra aviación embarcada y Fuerza de Desembarco. Al operar desde aguas y espacio aéreo internacional tenemos una gran libertad de maniobra y de acción, pues no dependemos de acuerdos con terceros países para poder establecernos en una zona de operaciones y llevar a cabo nuestras misiones. En definitiva, con un grupo expedicionario como el *Dédalo 23*, España puede ejercer su influencia y trabajar por la seguridad en todo el Mediterráneo o en otras aguas de interés.



EMAD

—¿Cómo está afectando la guerra en Ucrania a la situación de seguridad en el Mediterráneo?

—El Mediterráneo es una región cuya ribera sur está salpicada por la inestabilidad social y las tensiones entre vecinos y en la que persisten conflictos abiertos como los de Libia o Siria. Otro factor de inseguridad proviene de las grandes desigualdades económicas entre los países de la ribera norte y la ribera sur, que originan continuos tráfico ilícitos de mercancías pero, sobre todo, de personas.

La guerra de Ucrania ha venido a deteriorar todavía más la seguridad en la región. Por una parte, la tradicional presencia de la marina rusa en Siria se ha visto incrementada en el último año. Por otra, las desastrosas consecuencias económicas globales del conflicto de Ucrania acentúan más las diferencias entre ambas riberas. En este contexto, se hace necesario un considerable esfuerzo para contribuir a la seguridad marítima en el Mediterráneo, clave para nuestros intereses y para nuestra seguridad.

El empleo de grupos de portaaviones aliados como el *Dédalo 23* se convierte en un instrumento de primer orden para disuadir a Rusia de llevar a cabo acciones contra territorio aliado. Prueba de ello son las actividades *Neptune Strike*, en las que varios grupos de portaaviones combinan sus fuerzas para reforzar la seguridad en los espacios marítimos y aéreos del flanco Este de la Alianza.

En la última edición, que tuvo lugar el mes pasado, el Grupo *Dédalo 23*, con el portaaviones *Juan Carlos I*, el grupo del portaaviones norteamericano

«Dédalo 23 se distingue por su carácter expedicionario y su capacidad de reacción»

no *George H.W. Bush* y el del italiano *Cavour* realizaron numerosas misiones combinadas durante ocho días, demostrando la cohesión y la capacidad de la Alianza Atlántica para actuar si fuese necesario.

—¿Qué capacidades se ponen a prueba en estas actividades entre buques aliados?

—El adiestramiento conjunto con otras marinas es la manera normal de actuar en la OTAN, a la que los buques de la Armada están habituados desde hace cuatro décadas. Se trata de llegar a un grado de compenetración y cooperación que, llegado el momento, permita a los buques y aeronaves de distintos países operar como una única unidad.

Este ha sido el caso durante *Neptune Strike*. Los aviones de los tres portaaviones han compartido todas las misiones desempeñadas, ya fueran aire-aire, aire-tierra o antibuque. Igualmente, ha sido posible intercambiar buques de escolta entre grupos de portaaviones sin ningún preaviso.

«Al estar desplegados en el Mediterráneo pudimos realizar la asistencia a Turquía en las primeras 48 horas del terremoto»

—Usted ejerce este año el mando del componente anfibia de la fuerza de respuesta de la OTAN ¿Con qué unidades nacionales e internacionales cuenta?

—España contribuye al componente anfibia de la Fuerza de Respuesta de la OTAN con dos buques anfibios, con su unidad aérea embarcada y un batallón reforzado de desembarco. En caso de activación, sobre este núcleo y bajo mando español, se integrarían las unidades similares que han comprometido los demás aliados.

La fuerza se activaría en el plazo de unos días en caso de que fuese necesario llevar a cabo una operación de respuesta ante una crisis o en una situación de defensa colectiva.

—Este despliegue de más de dos meses ha servido también para preparar su calificación y certificación para la NRI el año 2024 ¿En qué consiste esta iniciativa?

—La *NATO Readiness Initiative* es un compromiso adquirido por los aliados para poner a disposición de la Alianza 30 batallones, 30 escuadrones de aviones y 30 buques de guerra en un plazo de 30 días, como posible refuerzo de la fuerza de respuesta que antes le comentada.

A efectos prácticos, la exigencia para los participantes en lo que se refiere a disponibilidad y capacidad militar es la misma que la de la fuerza de respuesta. Las unidades del Grupo *Dédalo 23* formarán parte de ese grupo de buques, escuadrones y batallones durante 2024.

—¿Ha cambiado mucho la guerra marítima en los últimos años? ¿En qué aspectos se incide más ahora en los ejercicios de adiestramiento?

—Uno de los principales motores de la evolución de la guerra es la tecnología. En un mundo hiperconectado como el nuestro, ya no es posible concebir por separado la guerra en tierra, en la mar

o en el aire. Para poder actuar con la máxima rapidez y tener la máxima cantidad de información a nuestro alcance, es necesario integrar a través de redes de comunicaciones seguras y fiables, bajo un mando único, las actuaciones y la información de todas las unidades (sean del país que sean) en todos estos campos. Es lo que denominamos operaciones multidominio.

En el ámbito puramente naval, se están produciendo numerosos avances tecnológicos, como los misiles hipersónicos, el láser, la proliferación de los vehículos no tripulados aéreos, de superficie y submarinos y también aparecen nuevos paradigmas de comunicaciones como el 5G.

Durante el despliegue del Grupo *Dédalo 23*, hemos aprovechado para experimentar con alguna de estas nuevas tecnologías, en particular con una nube de combate basada en 5G y con vehículos no tripulados.

—En el buque de mando ha viajado un destacamento de helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra ¿Cómo ha funcionado la integración?

—Se han integrado a la perfección en el *Juan Carlos I*. Durante doce días, han realizado unas 400 tomas y despegues para completar la certificación aeronaval de los helicópteros *Tigre*, *Cougar* y *Chinook*.

—En las últimas semanas se incorporó también el submarino *Tramontana* ¿Cuál ha sido su aportación al grupo aeronaval?

—El submarino es una plataforma que multiplica enormemente las capacidades de un Grupo de Combate gracias a su capacidad de permanecer indetectado en la mar durante un período prolongado. Su mera presencia condiciona completamente la libertad de movimiento de las fuerzas oponentes y puede llegar incluso a evitar que salgan de puerto.



El *Tramontana* ha permanecido integrado en el Grupo *Dédalo 23* durante el ejercicio *Hemex-Orión*, el mayor ejercicio organizado hasta ahora por las fuerzas armadas francesas y en el que han participado 29 barcos y 20.000 personas.

Sin duda, la presencia del *Tramontana* supuso una gran complicación para los planes de nuestros oponentes en el ejercicio, la flota francesa, liderada por el grupo del portaaviones *Charles de Gaulle*.

—Submarinos, helicópteros, buques, aviones de combate, infantes de marina... ¿Cómo se coordinan unidades tan diferentes?

—Para el ejercicio del mando del Grupo de Combate dispongo de mi Estado Mayor embarcado, de 60 personas, que me auxilia en la toma de decisiones, el planeamiento, la coordinación y la integración de las unidades y también en nuestra integración con otras fuerzas navales y con el Mando de Operaciones.

Es un estado mayor operativo, permanentemente embarcado a bordo de

La ministra de Defensa visitó el 20 de marzo el buque *Juan Carlos I*, atracado en Nápoles, para agradecer a la dotación su trabajo en el terremoto de Turquía.



Infante Gómez/MDE

mi buque insignia, el *Juan Carlos I*, y desplegable, que está orientado principalmente a la ejecución de los cometidos genéricos de proyección del poder naval sobre tierra y control del mar.

— El terremoto de Turquía les sorprendió por aquellas aguas ¿Cómo se articuló la ayuda que prestaron a los equipos de rescate?

— Al estar el Grupo desplegado en el Mediterráneo pudimos realizar rápidamente la operación de asistencia a Turquía, poniendo a disposición de la población todas nuestras capacidades dentro de las primeras 48 horas del terremoto y realizando múltiples tareas de asistencia humanitaria.

El Grupo llegó a las inmediaciones de la ciudad de Alejandreta el día 8 y, antes de 24 horas, los infantes de marina del Batallón de Desembarco habían establecido una base en el campus universitario de la ciudad y habían comenzado a prestar ayuda a los equipos de rescate y a distribuir alimentos.

El apoyo al rescate en los escombros se llevó a cabo en cuatro localizaciones distintas, con un total de 80 personas

trabajando ininterrumpidamente desde el mismo día de llegada. Este esfuerzo obtuvo su recompensa con el rescate con vida de un niño de siete años y un adulto de 70, el quinto y sexto día desde el terremoto, cuando las esperanzas ya estaban desapareciendo.

Por otra parte, puesto que el gran volumen de ayuda exterior desbordó la capacidad de manejo de puertos y aeropuertos y el material se acumulaba sin poder ser distribuido, se colaboró, tanto en el aeropuerto de Adana como en el puerto de Limak, descargándolo de los aviones y barcos y cargándolo en camiones, incluyendo los del propio

«El Grupo puede adaptarse de misiones de máxima complejidad militar a las de ayuda humanitaria»

Batallón. De esta manera, se agilizó el reparto de 3.600 toneladas de ayuda. El contingente español también distribuyó 40 toneladas de sus propias existencias de agua embotellada y alimentos a través de agencias del Gobierno y ONG y montó cinco campamentos para damnificados en apoyo de la organización turca de emergencias AFAD.

Otra tarea que se priorizó fue el apoyo a los equipos de rescate y de ayuda españoles en la zona. Para ello, se estableció contacto con ellos diariamente y se prestó apoyo de transporte a los bomberos de la Comunidad de Madrid (ERICAM) en su repliegue, apoyo logístico a los bomberos de Málaga y se colaboró en la puesta en marcha del hospital de campaña de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), proporcionando 40 toneladas de alimentos y agua y 2.000 litros de gasoil. También se suministraron kits de supervivencia a ONG turcas.

— Esta intervención puso de manifiesto la gran versatilidad del grupo naval expedicionario...

— Sí. Las diferentes capacidades del Grupo, las que aporta cada unidad que lo compone, le permiten reconfigurar su perfil y enfrentarse a diferentes misiones, desde las de máxima complejidad militar a las de ayuda humanitaria, como se pudo demostrar durante el terremoto de Turquía.

El cometido principal de este grupo es contribuir a la proyección del poder naval sobre tierra, es decir, a llevar a cabo operaciones militares sobre tierra operando desde la mar. También tiene capacidad para apoyar las operaciones encaminadas a conseguir el control del mar necesario para cualquier otro tipo de operaciones navales.

Los medios aéreos como nuestros aviones *Harrier* son capaces de llevar a cabo misiones ofensivas y defensivas a largas distancias, tanto sobre tierra como sobre la mar, mientras que la fuerza embarcada de Infantería de Marina plantea un dilema a las fuerzas terrestres, dada su total libertad de maniobra para elegir el momento y el lugar donde llevar a cabo las operaciones en la costa.

Víctor Hernández